

CARTA DE MOTIVACIÓN

Creo que no es fácil contestar a la pregunta, ¿cómo he acabado yo aquí?, pero vamos a probar, ¡qué al menos no sea por no haberlo intentado!

Hay muchas cosas que marcan, creo que desde un principio a mí me marcó la familia de mi madre. Mi abuelo tenía una tienda de ultramarinos en el barrio donde me crié. Es un barrio del extrarradio madrileño en el que no sobraba el dinero. Y siempre me ha fascinado la mirada de muchas personas del barrio cuando nos paraban por la calle y nos decían que se acordaban mucho de mi abuelo, porque les había ayudado mucho en los tiempos difíciles y le estaban muy agradecidos. Y es esa mirada de agradecimiento de esas personas, la que sigo recordando con un cariño especial.

Ya en el colegio quería ser profesor, se me daba bien estudiar y cuando podía, ayudaba a alguno de mis compañeros, entonces descubrí el sentimiento de satisfacción cuando ayudas a alguien a alcanzar sus metas. Ya había cambiado, seguía viendo esa mirada, pero esta vez yo había sido parte de ello.

Y poco a poco fui creciendo, con quince años ayudaba a entrenar un equipo de fútbol del barrio y empecé a llevar grupos en una parroquia. Allí me convertí en vocal de juventud de la asociación cultural y empecé a tomar conciencia de la importancia del tejido asociativo. No quise quedarme solo ahí, quise conocerlo más y por eso decidí dedicar un tiempo a ser voluntario, buscando el poder aportar un granito de arena para conseguir alcanzar la justicia social. Tomé conciencia de las problemáticas sociales y fui consciente que haciendo un poco puedes conseguir mucho.

Poco a poco empecé a adentrarme dentro del mundo del ocio y la educación en el ámbito no formal, dedicándome a poblaciones en riesgo de exclusión, descubriendo que mediante el juego y el encuentro informal se puede obtener grandes logros. Por eso di un paso más y busqué la forma de apoyar a otras personas para formar parte del tejido asociativo, con sus ideas y sus intereses, creando entidades de diversa índole con un objetivo común, aportar valor a la sociedad.

Durante toda mi historia he intentado estar de forma profesional o como voluntario, en contacto con el tercer sector. Traté de ser amable, entregado y atento con todas las personas, aún en entornos laborales fuera de las entidades sin ánimo de lucro. Es una forma distinta de ver el mundo y el entorno laboral, no solo basándose en el dinero y el servicio, si no ofreciendo un plus a las personas e interesándome por sus necesidades. Con todo esto he acabado creando y eligiendo un modo de vida, el llamado activismo social, no sólo como un inconformismo o apoyar a los que menos tienen, sino algo que se ha ido convirtiendo en una filosofía de vida, una forma de actuar, de sentir y de pensar que es una parte fundamental de mi día a día y de relacionarme con el mundo.

Y desde entonces hasta ahora, pues he seguido y he podido dedicarme a trabajar por la utopía de un mundo más justo y amable con todos, para que deje de ser una utopía y se convierta en una realidad. Y ese cambio sólo se puede hacer transformando la sociedad y consiguiendo que todos nos impliquemos para que sea más justa para todos. Si, puede ser una locura, pero luché por un sueño, en el que las palabras riesgo y exclusión social aparezcan solamente en los libros del pasado.

Joaquín Cabañas de Miguel

660257361

cabanasjoaquin@gmail.com